

MARTÍN, LA MOSCA

Ya estaba muy cerca de la sala de espera. Lo único que tenía que hacer era esperar a que llegaran y meterse entre los dobleces de sus trajes antes de que advirtieran su presencia, pues aquella sala debía permanecer pulcra y estéril, y una mosca como Martín no sería bien recibida.

Cuando Martín nació, lo hizo junto con miles de sus hermanos. Por algún motivo, él ya sabía que su vida no duraría más de dos días, así que decidió que tendría que hacer algo por lo que estuviera muy interesado, y hacerlo cuanto antes. Al haber nacido de noche, no pudo evitar mirar al cielo y apreciar la luna y las estrellas. Fue en ese preciso instante cuando decidió que quería acercarse más a ellas. Lo primero que intentó fue volar hacia éstas, pero tras media hora de vuelo vertical se dio cuenta de que no parecía estar acercándose, por lo que desechó esa idea y pensó en otra estrategia. A lo lejos, divisó un extraño objeto que parecía apuntar al cielo, igual que él, así que pensó que era el artilugio perfecto para lograr la hazaña que se proponía y voló rumbo a él.

Una vez estuvo lo suficientemente cerca, vio que había una especie de seres bípedos andando por las instalaciones, y dedujo que era un objeto hueco al que tendría que acceder por otro lugar. Poco tiempo después avistó lo que parecía una abertura que daba a un pasillo largo conectado a aquel extraño aparato. Por extraño que suene, ninguno de esos seres escuchó el batir de las alas de Martín, y logró llegar a una sala muy cercana a la máquina. Esperó bien escondido a la llegada de alguien que abriese las puertas y le dejase entrar, y finalmente llegaron tres de aquellos seres, con anchos trajes y enormes

cabezas que no albergaban cara alguna. Escondido entre sus trajes, Martín consiguió entrar dentro de aquella magnífica construcción.

Cuando los gigantes estuvieron bien sujetos al invento, se escuchó decir: "tres, dos, uno; ¡despegue!, y salió fuego de la parte inferior del objeto, propulsándolo hacia arriba a una velocidad tremenda. De repente, dos secciones se separaron, pero el aparato siguió subiendo sin problema alguno.

Tras unos minutos, la máquina se detuvo. Martín sintió que ya no necesitaba sus alas para volar. Podía desplazarse sin apenas hacer esfuerzo. Entonces, sus compañeros de viaje abrieron una escotilla y todos salieron rápidamente. Martín salió más tarde, y, tras comprender que allí no podía respirar, se limitó a observar todo lo que le había fascinado desde el día de su nacimiento, antes de caer en un profundo sueño.

Fdo.: Circonio

Edad: 14 años.

Fecha de nacimiento: 20/7/2000